

Tres poemas

■ ■ Héctor Manuel Ortega*

Musa volcánica

Te arrojó el volcán muchacha insaciable
austera de alma lujosa de cuerpo
irresistiblemente, ardiente
nerviosa musa mía
ni Cuyutlán con su ola más verde apaga tu fogosidad
ven furiosa nativa mía
ven para resbalar en tu ardiente vientre de Piedra
Lisa
muchacha
saliva de coco y vodka
piernas largas
palmeras verdes
alevosa e intacta
te arrojó el volcán
musa muchacha
se cansó de amarte.

La fenicia

"Mala suerte acostarse con fenicias"

Gonzalo Rojas

Confieso que me he acostado con una fenicia en
Cozumel.

¿Qué hacía una fenicia en el Caribe?

La encontré sola, parada allí en la arena,
inmóvil e intacta como una sombrilla olvidada
Bajo la luna de una noche de eclipse lunar.

Así que fui hacia ella, y a escasos dos metros
atreví un saludo
mi voz sonó lacónica e inocua.

Sin embargo la fenicia se volvió hacia mí
Y sus ojos de gata en celo me fulminaron
Y sin más vino y me besó.
Sus labios sabían a mar
y su piel cálida hecha de arena del
desierto me erizó el alma.

Así que me la llevé a mi habitación.

Apenas entramos,
cual elástica y flexible puso su pie derecho
sobre mi pecho sometiéndome contra la cama,
y con los dedos de la mano izquierda
escribió con sangre de sus uñas reventadas
en la pared más cercana a ella,
unos jeroglíficos indescifrables.

Después comenzó a ejecutar
una danza de contorsiones imprecisas,
entre el paroxismo y el exorcismo.

Y de repente atacó mi cuerpo,
felina y frenética hizo trizas mi virilidad
y comió de mí hasta que mi estallido y su alarido
hicieron
que la isla comenzase a navegar,
sin timón ni bandera mar adentro,
apenas iluminada por una luna roja
cual brasa ardiente
de una bóveda profunda, oscura y hueca.

Todo acabó cuando el sol me develó una playa solitaria
y yo un crustáceo roto y ajado,
me revolví en la arena tratando de entenderlo todo.

De la fenicia solo quedó su olor a terracota y sal
desparramado en mi cuerpo.

Y a mi costado izquierdo un pez dorado, grande y
moribundo, que me suplicaba,
con sus ojos desorbitados, lo devolviera al mar.

Yo decidí ignorarlo,
tuve el presentimiento que una vez en el agua
se convertiría en la fenicia.

*Lector por afición y escritor de ocasión. Escribe poesía, cuento y ensayo, en ese orden. Actualmente vive en Colima, Colima.

Doña Serpiente

*“Viéndote andar, cadenciosa, bella en tu descuido,
Pareces una serpiente que danza en equilibrio”.*

Charles Baudelaire

A ti mujer de ojos de víbora,
cuerpo invertebrado, retorcido,
que tomas en tu desliz sedoso
a este joven lobo de amar
hambriento de penetrar las
oscuras honduras de tu reptil figura
serpiente séptima de las expulsadas del paraíso
enrédame en mi rigidez sanguínea
lámeme con tu lengua liberadora
tócame con tu piel experta y desengaño
culebra de mi costilla, cascabel de mis
tímpanos, víbora de lengua de más víboras,
loca del local serpentino, lujuriosa
anaconda de asfixias repentinas
¿Cuánto por llevarme al otro mundo
envuelto en tu cuerpo bicolor?
Mátame con tu baile sin flautas
cambia de piel, retuércete en el
serpentario de noches de plomo y hiel
sigue bailando, sigue moviéndote
no pares lánguida imperfecta, muévete así, así, así...